

## LAS ANTOLOGIAS Y LA EDUCACION

*Alberto Escobar*

Conoscere la lingua è indispensabile, sia per intendere gli autori isolatamente, sia per intendere la società nella successione dei tempi. Viceversa, avere interpretato gli autori, inteso le fonti più umili e indirette della povera gente, vuol dire comprendere gli istituti linguistici, cioè un aspetto caratteristico della società e della sua storia.

*Giacomo Devoto*

Nació esta nota de un acto de respeto. Un amigo me preguntó si la Antología de Silva-Santisteban sería un obsequio adecuado para su hijo. Este, el hijo, es un universitario de 20 años y no estudia Letras; posee una información acuciosa sobre el mundo y el modo del conocimiento que es común en la gente de la edad de sus padres. Mi relato puede parecer anecdótico, pero me predispuso a una primera indagación: ¿Cuál es el lector buscado por el antólogo?. ¿Un joven de secundaria, de universidad, un hombre no especialista en lecturas literarias, un maestro escolar? ¿O un lector habitual de poesía o de estudios literarios? ¿O la colectividad reconocida de poetas y de hombres de letras?. Considerando el papel de las bibliotecas, podemos dejar de lado el aspecto económico del asunto, pues *Edubanco* atiende también a una serie de servicios bibliotecarios. Vistas las cosas así, rememoraré mi trajín con la Antología<sup>1</sup> y, sin recortar los méritos de la obra, quisiera anotar un par de observaciones.

Ahora bien, se trata de un volumen de 660 páginas, el cual comprende desde una copla de 1532 hasta un poema de 1926. El texto comprime entre sus límites parte fundamental de la literatura peruana. La parte orientada hacia la poesía escrita y en lengua española, según los cánones de las diversas épocas y según los gustos decantados en la pugna entre la tradición y la innovación creativas, en cuatro siglos.

1. Poesía Peruana Antología General *De la conquista al modernismo*. Tomo II. Selección, prólogo y notas por Ricardo Silva-Santisteban. Edubanco, Lima. 1984, pp. 660.

Me atrevo a pensar que el lector y, especialmente, si está motivado por la lectura, va a descubrir pronto que hay varios tipos de escrituras poéticas, varias especies difícilmente asimilables entre ellas mismas. Es obvio que el libro asume un perfil histórico por agregación, por suma, que deja de lado los elementos institucionales que han causado, a través de cuatro siglos, los varios reajustes de la sociedad conquistada a la sociedad virreynal y las sucesivas influencias de los valores que marcaron el sentido heróico, evangelizador, conventual, administrador, cortesano, etc., etc. hasta la ilusión republicana, y que forman parte invisible de las constantes de los distintos discursos literarios y los varios ideales humanos, colectivos y personales.

Sobre este punto, podría discutirse y apelar a muchas opiniones. Pero me impresiona a la par el monto del trabajo acumulado para recolectar el *corpus* inicial y que se carezca de un didáctico *enfoque* general, de una *guía* metódica para desbrozar varios siglos de poesía; y cuya última oportunidad pudo incluso haber sido un *sumario* global para contrarrestar la simple adición de los versos. Proceso ajeno al flujo de las instituciones que han definido la consolidación histórica de lo que somos y de lo que no somos, como sociedad. Por eso juzgo lamentablemente que en seis páginas se agote la introducción preparada por Silva-Santisteban. No quiero detenerme sobre las líneas de pensamiento que practica el estudioso, pero sí invito a una reflexión sobre la imposibilidad de entender, qué es lo que hay de común entre las 'cuentas de este collar', al que se puede comparar con la colección antológica.

Se me ocurre que ha sido la humildad de Ricardo Silva, la que lo ha privado de postular una forma de orientar los distintos sesgos o interrelaciones escriturales, lingüísticas y sociales que han influido en la diversidad de los valores, hacia lo que apunta el peso significativo de los textos escogidos.

En otras palabras, el lector que yo imagino se pregunta qué es lo que hay de común y qué es lo que hay de diferente entre estos poemas o estos autores; y qué es lo que hay de común y de diferente entre estos textos y la sociedad y el tiempo que nutrieron su concepción en el proceso de asentamiento de la cultura y la vida humana en lo que llamamos el Perú.

En pocas palabras —y por contraste— nadie podrá ignorar que un fragmento del *Mío Cid* es una mirada a un tipo de sociedad hispánica y a un horizonte de conflictos sociales, artísticos y religiosos de esa cultura. Tampoco nadie dudaría que las *Canciones* de Petrarca poseen un sentido amatorio y religioso que responde a un cruceo medieval, percibido desde la perspectiva italiana. Pues bien, por falta de indicaciones previas y de elementos de relación, se pierden en la *Antología* los nexos filológicos, es decir el ensamble entre la cultura y la historia.

Es evidente que un lector no ilustrado reclama, requiere, una explicación que le presente los textos literarios como un componente de una construcción más amplia, que es la edificación de una sociedad en el espacio y en el tiempo, que tiene una serie de ingredientes que van desde el trabajo hasta la religión, la

lengua, la música, la poesía, el derecho, la alegría. Por eso, la primera pregunta subsiste ¿a quién está destinado este libro?

Y aquí viene mi segunda observación: Ricardo Silva no ha querido mirar el ligamen entre la poesía en sus diferentes formas y funciones, y las sociedades que son el componente dentro del cual se mudan o se mezclan, o compiten o entran en conflicto las tradiciones antiguas o recientes; y, como consecuencia, Silva ha desembocado en una conclusión de la que él mismo no puede estar conforme. Voy a ser más preciso: su Antología señala una errada ubicación para el papel que compete a la poesía de Eguren, a pesar del estudio que le ha dedicado. La verdad de las cosas es que a tenor de la presente Antología, Eguren está dentro del *Modernismo* y es, como Chocano, una especie de prolongación del siglo XIX sobre el siglo XX. Evidentemente esto no resiste ningún análisis, lo sabe Silva-Santisteban y lo han demostrado muchos estudiosos, puesto que con Eguren empieza la poesía contemporánea del Perú; contemporánea en el sentido de que su discurso literario y artístico se inserta en la dimensión mundial y corre parejo con la tradición burguesa, translingüística, de cuño europeo-occidental.

No es sólo que el retrato de Chocano aparezca en la carátula de la Antología, ni sólo que la obra de Eguren anteceda a la de Chocano, en razón de las trampas que las fechas nos tienden a los antólogos. Pero no en vano ha escrito Silva-Santisteban lo siguiente, al concluir la ficha individual de Chocano: "De todas formas, es el más ambicioso poeta peruano modernista por su intento de forjar una poesía novomúndica". Muy bien, pero después me pregunto, si eso es Chocano y está bien que se le reconozca su mérito, entonces ¿qué hace Eguren, en este volumen? ¿qué hace en una selección que finaliza en los modernistas?

Quisiera frasear serenamente mi reflexión. Creo que la falla que aqueja al volumen 2 de la *Antología* de Edubanco no es de orden técnico-bibliográfico, sino de postura teórica e ideológica, puesto que una antología no es solamente una colección de textos; ante todo, implica otra cosa; es un perfil de un proceso y las formas como ese proceso se ha definido, y dentro del cual aparecen o no aparecen las relaciones constitutivas de lo elaborado en la cultura a lo largo del tiempo. Subrayo este punto porque estoy persuadido de que el escribir poesía, el gustar de la lectura de poemas, o el ser un estudioso de la poesía y de la literatura y de la cultura de un área social, pueden ser actividades totalmente diferentes. Por eso alabo el buen gusto de Silva-Santisteban y su esmero en allegar los textos para la colección; pero disiento fuertemente de su manera de interpretar las corrientes poéticas del siglo XVI hasta el Modernismo. En todo caso, Eguren debió abrir con Vallejo la poesía contemporánea o la poesía actual del Perú. Y aquí termino. Lo hago sin petulancia y sin ambigüedades; persuadido de que estas cosas vale decir las por escrito y con firma, para que no haya malentendidos.

Lima, julio 1984.